

En pos de una meta...

Hoy que nuestro portavoz de inquietudes y de formación nace a la luz de un tiempo nuevo, hemos de pensar y analizar qué es lo que debemos grabar en nosotros y qué es lo que debemos desterrar como lastre incómodo y pesado.

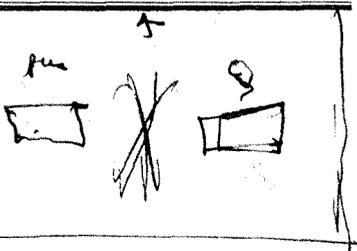
Nos hemos considerado siempre como hombres revolucionarios, en el mejor y más falangista sentido de la palabra, pero no nos damos cuenta de que la Revolución, que no es, ni mucho menos, puños y pistolas, salvo en caso necesario, hemos de comenzarla por nosotros mismos y que el enemigo lo tenemos dentro de sí, en nuestro propio ser, encarnado en ambiciones, en medros, en críticas que no desterramos porque, para unos, es más cómodo sentarse en el banquillo de la oposición, porque se ha confundido el falangismo con el alarde personal y provocativo para otros y, porque unos tercetos creen que la Falange ha de ser el reducto al que no puedan concurrir más que algunos privilegiados de clase o casta.

Para coordinar opiniones, para uniformar criterios, nace nuestro órgano mensual, que no pretende otra cosa que avivar el fuego que todos llevamos dentro y aclarar posiciones que puedan ser equivocadas; pero todo con la más entrañable camaradería, con la más absoluta unión, con el más grande de los sacrificios, pues la tarea es larga y ofrece muchas incomodidades.

Si hablábamos antes de la Revolución, pensemos que la primera cualidad revolucionaria que requieren España y la Falange es la unidad; he aquí el por qué de nuestro lema plasmado en letras de molde en la cabecera de nuestro periódico. Sin unidad política, España no hubiera descubierto América, ni extendido su conquista por el norte de África, ni enviado a lo mejor de sus hombres a evangelizar al Mundo, ni hubiera sido madre de tantas naciones que hoy vuelven sus ojos agradecidos hacia el regazo en donde nacieron.

Por eso la Falange exige la unidad; para seguir esa gloriosa ruta trazada y conseguida sin olvido de una vocación, que está por encima de todos los regímenes políticos mundiales.

Sabemos que nos hablarán e incitarán a abando-



nar empresas comenzadas, pero no escuchemos a los encenques y tibios que no caben en una organización vigorosa con fé y con valor. Creemos que en la superación de nuestro propio deber, en el esfuerzo personal, en el espíritu de lucha, en las ansias de perfección que todos llevamos aprisionadas dentro de sí, radica el éxito de la empresa, cuya responsabilidad gravita sobre nosotros.

Ningún ejemplo encajaría mejor en estas líneas, que el que nos ofrece nuestro Jefe Nacional, poseedor siempre de una firmeza extraordinaria, que nos ha conducido como el mejor guía por los espinosos caminos de la paz de estos tiempos de criterios tergiversados.

Sea este el mejor testimonio que la Guardia de Franco, de Alcázar, envíe a su héroe, a su capitán, a su líder por excelencia: que seguimos manteniendo ardiente la fé en él, que late en nosotros viva la esperanza de una España aún mejor, porque siempre la querremos ver más y más alta y que nos esforzaremos en que estos buenos deseos no queden en eso, en deseos sobre el papel, sino que se conviertan en magníficas realidades, como hasta ahora viene ocurriendo; y así lograremos que España ocupe en el Mundo el puesto que en justicia le corresponde y que ya se vislumbra con destellos de nuevo amanecer.



UNIDAD



LA LUGARTENENCIA COMARCAL
DE LA GUARDIA DE FRANCO

Administración: Ramón y Cajal, 12.—Teléfono, 186

IMPRESOS

Lugartenencia de la Guardia de Franco

Jefatura Local del Movimiento

PURETOLLANO
(C-Real)

Imp. Castellanos.-Alcázar